

Dilemas de la Humanidad
Diálogos hacia el socialismo

Síntesis de las conferencias regionales



Síntesis de las conferencias regionales

Entre julio y septiembre de 2023, aproximadamente 800 personas de 260 organizaciones y 51 países participaron en algún tipo de actividad que debatió los Dilemas de la Humanidad. Cada una de estas actividades trató de reunir a las muchas fuerzas de izquierda de cada región para debatir cómo superar las numerosas crisis derivadas de la continuación del capitalismo y explorar caminos hacia la construcción del socialismo.

1 **Nuestro mundo está en crisis: Cientos de personas se reúnen para debatir los dilemas de la humanidad**

En la región árabe-magrebí asistieron a la conferencia 90 delegados de 54 organizaciones y 12 países. Se trata de una región en la que el legado del colonialismo y la continua e implacable agresión imperialista han condenado a todos los países a diversos grados de subdesarrollo e inestabilidad política, económica y social. El aumento regional más reciente de la movilización popular, que comenzó en 2010, dio lugar a gobiernos reaccionarios, guerras civiles o procesos democráticos que posteriormente se vieron comprometidos, todo ello debido a la intervención imperialista. La región sigue condicionada por el control y la subordinación de los gobiernos nacionales a la hegemonía imperialista y, en este sentido, la ocupación sionista de Palestina es un ejemplo paradigmático. La represión política, la persecución y la ausencia de libertades civiles y democracia están

en el frente y en el centro de los dilemas que la región debe superar. La ausencia de libertad política está directamente relacionada con el atraso económico que experimenta la región ya que, sin acceso a la participación y la representación, los intereses de la clase rentista parasitaria determinan la agenda económica de muchos países. En este contexto, los conflictos étnicos, religiosos y sociales, así como el terrorismo, son obstáculos adicionales con los que debe lidiar una izquierda dispersa y dividida.

En la región del África Subsahariana, la conferencia Diálogos Panafricanos para Construir el socialismo contó con la participación de más de 180 delegados de 65 organizaciones y 30 países. En el último siglo, la independencia de los Estados del continente africano no ha producido los avances previstos para los pueblos de la región. El continente sigue profundamente marcado por el legado del colonialismo y la explotación imperialista. La influencia extranjera en el continente se ha caracterizado por una fuerte presencia militar, restricciones económicas impuestas a través de las instituciones financieras internacionales y enfoques diplomáticos que limitan su autonomía para actuar en su propio interés y perseguir la autodeterminación. A raíz de los efectos de la intervención liderada por la OTAN en Libia en 2011, que generó inestabilidad regional y la propagación de organizaciones terroristas por África Occidental, la región ha experimentado un prolongado conflicto militar y una importante pérdida de vidas humanas. Más recientemente, el golpe de Estado y las revueltas en Níger han suscitado un amplio sentimiento antiimperialista. El Sahel africano —la región al sur del desierto del Sáhara— se ha convertido en el epicentro de los llamamientos a defender la soberanía nacional y a resistirse a la intervención militar de la CEDEAO, la OTAN, Francia y Estados Unidos. Sin embargo, la falta de formaciones políticas más amplias en el continente ha supuesto un

serio desafío para la región. Muchos partidos políticos con raíces en los movimientos de liberación nacional y socialistas se han transformado en representantes de los intereses occidentales. El principal problema no es la orientación ideológica de los principales líderes políticos, sino su falta de independencia de Occidente. Dentro del continente, el reto consiste en reafirmar su autonomía frente a las influencias externas y defender una visión que sirva realmente a las aspiraciones colectivas del pueblo africano.

En la región norteamericana, la conferencia Un horizonte socialista: Soluciones populares para la humanidad atrajo a 320 participantes a Atlanta (Georgia), en representación de 40 organizaciones y 25 estados de EE. UU. En el país más rico del mundo, la falsa promesa de oportunidades y prosperidad para todos se hace cada día más patente. La desigualdad de ingresos y la pobreza han empeorado desde la recesión de 2008 y se han visto exacerbadas por la pandemia de COVID-19. El violento legado de la esclavitud, el racismo y la supremacía blanca ha hecho que los negros y las personas de color sigan siendo los más afectados por la crisis del capitalismo. Los levantamientos George Floyd en 2020 contra la brutalidad policial y la violencia estatal mostraron una mayor conciencia sobre la intersección del racismo, la pobreza y el militarismo. El imperialismo estadounidense sigue imponiendo la violencia en todo el mundo, explotando la mano de obra y los recursos, alimentando guerras interminables y manteniendo más de 800 bases militares en todo el mundo. A escala nacional, el gasto militar desvía recursos de servicios vitales, agravando la pobreza y limitando el acceso a la salud, la vivienda y la educación. La guerra en curso en Ucrania, con más de 47.000 millones de dólares asignados por Estados Unidos, no muestra signos de terminar. La guerra fría de Estados Unidos contra China también amenaza con intensificar el militarismo y los esfuerzos anticomunistas.

En respuesta, los movimientos de izquierda, incluidos los movimientos de trabajadorxs y socialistas, están experimentando un resurgimiento en Estados Unidos. El reto para la región es superar el violento asalto del Imperio estadounidense contra la clase trabajadora y unirse a la clase trabajadora internacional.

La conferencia de América Latina y el Caribe contó con la participación de más de 200 personas de 111 organizaciones y 23 países, y se celebró en Chile, cerca de la fecha del 50 aniversario del golpe de Estado contra el presidente socialista Salvador Allende. Este contexto impactó sustancialmente en la conferencia, que estuvo marcada por la reafirmación de la continuidad de la lucha por la construcción del socialismo y el carácter intemporal e invencible de la lucha de clases por la transformación social. Las recientes victorias de gobiernos progresistas en países como Brasil y Colombia contribuyeron a crear un espíritu de esperanza, que se vio matizado por la preocupación ante el crecimiento de las fuerzas de extrema derecha en toda la región. El ascenso de estas fuerzas ha sido producto de los esfuerzos dirigidos a cuestionar la legitimidad y la credibilidad de las fuerzas y los ideales progresistas. Amplios sectores de la población se han visto influidos por un discurso político reaccionario debido, en gran medida, a las eficaces estrategias de comunicación de la derecha basadas en la manipulación de la información. Otra tendencia que marcó el ataque de la izquierda en la región fue el uso y manipulación del sistema judicial como herramienta para lanzar ataques políticos contra la izquierda. Las luchas en el continente se centran en enfrentar la superexplotación laboral, el aumento de los niveles de pobreza y hambre, la migración forzada, la miseria, la violencia causada por la militarización y la policía, y las crisis ambientales causadas por la continuidad del capitalismo y la presencia imperialista en la región.

Luchas para superar el capitalismo

En todas las regiones, los participantes debatieron los numerosos problemas y crisis que sufren los pueblos debido a la continuidad del capitalismo y el imperialismo, subrayando en todos los casos la inviabilidad del capitalismo como sistema para promover el desarrollo en el Sur Global y la justicia e igualdad en todo el mundo.

Organización de la clase trabajadora

Ya sean mujeres, negrxs, trabajadorxs del sector formal o informal, pueblos indígenas, campesinado, habitantes urbanos, desempleadx, migrantes, disidencias sexuales o jóvenes, todas las conferencias regionales debatieron sobre la diversidad y las condiciones de la clase trabajadora y la urgencia de construir la organización.

5 En todas las conferencias se debatieron los retos y las oportunidades para avanzar hacia una mayor organización de la clase trabajadora. La necesidad de construir organización y de organizar a lxs no organizadx fue un tema de debate en todas las conferencias. En Chile, lxs participantes destacaron la importancia de considerar la organización como el único medio para construir el poder de los trabajadorxs y efectuar una transformación fundamental en la vida de la clase trabajadora. En Sudáfrica, se debatió la necesidad de contrarrestar los esfuerzos de cooptación de las luchas por parte de las ONG y las empresas multinacionales. Del mismo modo, en Estados Unidos surgió un debate sobre las limitaciones del liderazgo de ONG en los movimientos de la clase trabajadora. De la conferencia estadounidense surgió un llamamiento rotundo: la necesidad de construir un partido comunista capaz de encauzar las aspiraciones y energías de los millones de trabajadorxs y personas oprimidas que buscan un vehículo organizativo. En Túnez, un tema dominante durante

toda la conferencia fue la necesidad de recuperar las libertades políticas necesarias, que son esenciales para construir la organización. Se debatieron en profundidad las terribles condiciones de represión y persecución, incluido el creciente número de presxs políticxs en toda la región, lo que subraya la necesidad permanente de garantías democráticas y condiciones adecuadas para la organización.

En América Latina, las persoans participantes afirmaron la necesidad de construir estrategias de organización que se basen en las realidades concretas de las diferentes comunidades y territorios, insistiendo en que los enfoques deben corresponderse con las condiciones concretas. Este sentimiento tuvo eco en la conferencia de Túnez, donde se hizo hincapié en la diversidad de la clase trabajadora actual y en la necesidad de comprender mejor su composición y su realidad. Las cuatro conferencias celebradas en el África subsahariana, la región árabe-magrebí, América Latina y Norteamérica enfatizaron la necesidad de buscar enfoques adaptados a la realidad de lxs trabajadorxs informales. En el África Subsahariana se planteó una preocupación adicional en relación con las personas desempleadas. En la región árabe-magrebí, se hizo hincapié en las condiciones específicas de las mujeres trabajadoras, lxs jóvenes trabajadorxs y lxs trabajadorxs migrantes como tarea clave para avanzar hacia un movimiento sindical más representativo y poderoso. En América Latina, lxs participantes debatieron la posibilidad de otros tipos de organizaciones más allá del sindicato, sin descartar la importancia de organizar a la clase trabajadora en relación con su trabajo y su lugar de trabajo. Estas reflexiones surgieron de un debate sobre la transformación del mundo del trabajo en la región. El neoliberalismo ha generado diversas modalidades de empleo, de las cuales la mayoría son informales y precarias. A la luz de esta realidad, la conferencia latinoamericana debatió la necesidad de considerar la

economía popular —un sistema de trabajo autoorganizado ideado como estrategia de supervivencia por lxs trabajadorxs a los que se ha negado el acceso al empleo— y sus retos específicos en lo que respecta a la construcción de la organización. En Norteamérica, los participantes destacaron la importancia de construir un movimiento multirracial, y muchos subrayaron la necesidad de dar prioridad a las personas de color, en particular a lxs trabajadorxs negros, en los esfuerzos de organización.

La situación actual de los sindicatos y la lucha sindical fueron objeto de un profundo debate en el África subsahariana, Norteamérica y la región árabe-magrebí. En Sudáfrica, los participantes afirmaron que los recortes y el desempleo constituyen enormes retos para los sindicatos, que no sólo deben tratar de aumentar los salarios, sino también de organizar a nuevxs trabajadorxs a través de las fronteras y los sectores, y buscar los medios para incorporar a los desempleados en alguna capacidad. En Estados Unidos, se hizo un firme llamamiento a participar activamente en el reciente resurgimiento del movimiento obrero y las huelgas, y las personas participantes debatieron sobre las nuevas formas de organización sindical que deben utilizarse para adaptarse a la realidad del trabajo informal en el país, en el que la organización sindical tradicional es inviable. En Túnez, la represión y el control externo de los sindicatos, junto con una tendencia a la burocracia y la separación de la lucha política de la económica, se percibieron como los problemas clave a los que se enfrenta el movimiento sindical. Gran parte del debate en Túnez también reflejó la necesidad de comprender mejor la nueva composición de la clase trabajadora para diseñar las estrategias correctas para organizar a las personas no organizadas. La cooperación, la colaboración y el intercambio de información entre los sindicatos de la región se plantearon como una prioridad, considerando la creación de plataformas en línea que pudieran reunir

conocimientos sobre las condiciones y las luchas laborales e incluso la posible creación de una federación sindical regional.

La juventud y los planteamientos específicos para organizarla fueron temas de debate en la región árabe-magrebí, que discutió sobre la falta de oportunidades a la que se enfrentan los jóvenes en países asolados por la guerra y una grave crisis económica. Se hicieron propuestas sobre la formación de frentes regionales de estudiantes como un enfoque para movilizar a la juventud en una lucha unida contra la normalización de las relaciones entre los Estados árabes y del Magreb e Israel. Esta cuestión es clave para la lucha política y antiimperialista en la región. Lxs participantes se mostraron unidos en torno a la idea de que es necesario continuar y redoblar los esfuerzos de educación política con los jóvenes, y desarrollar nuevas herramientas de comunicación para politizar y comprometer aún más a la juventud en la lucha.

Todas las regiones se unieron en torno a la idea de que la lucha feminista contra el patriarcado y por la igualdad de género ha sido fundamental para la emancipación de la clase trabajadora y para la lucha de clases actual. En Norteamérica, el debate en torno al género se centró en la lucha por la justicia reproductiva frente a la tendencia nacional a anular las políticas que protegen a las mujeres. En concreto, los debates sobre la justicia reproductiva hicieron hincapié en que ésta incluye el derecho a tener o no un hijo, la autonomía corporal y el derecho a criar a lxs hijxs en un entorno seguro. En América Latina, el feminismo ha sido central en las luchas que buscan hacer retroceder las reformas neoliberales y defender los derechos básicos. Esta experiencia llevó a la región a debatir la importancia de no tratar el feminismo como una cuestión sectorial aislada, sino adoptar un enfoque transversal que lo integre con todas las demás luchas. Este punto también se subrayó en la región árabe-magrebí, donde se debatieron las condiciones

específicas de las mujeres en relación con todas las luchas sectoriales. En las condiciones de guerra que abundan en toda la región árabe y magrebí, las mujeres son blanco especial de crímenes humanitarios y formas extremas de violencia. En cuanto al trabajo, las mujeres ocupan los peores empleos y a menudo trabajan en sectores en los que la sindicalización está penalizada en los países árabes y del Magreb. Esta realidad de aguda explotación y opresión de las mujeres debe informar cualquier programa de la Izquierda en la región. En el África subsahariana y en América del Norte también se celebraron debates similares sobre las formas específicas y profundas en que el capitalismo ataca a las mujeres.

En Túnez, las mujeres destacaron que, a pesar del papel central que han desempeñado en los levantamientos populares, su participación en la dirección de partidos y sindicatos aún no ha alcanzado la paridad. Se planteó la necesidad de impulsar una agenda feminista específica dentro de los partidos de izquierda y la insistencia en una participación más significativa en la dirección. Tanto en la región del África subsahariana como en la del Magreb árabe se debatieron las limitaciones del feminismo burgués, subrayando la forma en que la clase condiciona fuertemente la opresión y la explotación de las mujeres. En la conferencia árabe-magrebí, las participantes insistieron en no permitir que el movimiento de mujeres —que tiene una rica y larga historia— fuera absorbido por el feminismo burgués que sirve a una agenda imperialista en la región.

En cuanto a las luchas de las disidencias sexuales y de género, en la conferencia del África subsahariana se debatió el enorme reto que suponen en una región donde la mayoría de la población ha estado históricamente condicionada hacia la discriminación de las personas de las disidencias sexuales y de género. Aunque se planteó la necesidad

de avanzar en los esfuerzos y la concienciación y proteger la vida de estas personas, también preocupó la necesidad de evitar alienar a las bases de los partidos que están aumentando el número de afiliadxs.

En la conferencia sudafricana también se habló de inmigración, haciendo hincapié en la necesidad de abordar la deshumanización de la vida de los africanos inherente al trato que reciben los inmigrantes africanos. Mientras tanto, en Chile, el tema de la seguridad se planteó teniendo en cuenta los altos índices de violencia que sufren muchos países por diversos motivos, amenazando la vida de las personas y obligándolas a un precario viaje migratorio. La cuestión de la seguridad es central en la discusión sobre la soberanía regional, dados los niveles de injerencia en seguridad y defensa que el imperialismo ha impuesto en el continente. Nuevas aproximaciones a la cuestión de la seguridad deben ser desarrolladas desde la perspectiva de la soberanía de la comunidad sobre el cuidado y protección de su territorio, siguiendo una lógica diferente a como la derecha trata la necesidad de seguridad.

Lucha por los bienes materiales y sociales

En todas las regiones existe un abanico de luchas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, que buscan solucionar la falta de acceso a los bienes sociales y materiales básicos que sufre la clase trabajadora. Esta negación de bienes y servicios básicos a grandes segmentos de la población es entendida por todas las regiones como un síntoma del capitalismo y del imperialismo, y estas luchas son esenciales para avanzar hacia el socialismo.

En América Latina, se hizo hincapié en la necesidad de que los movimientos busquen soluciones para satisfacer las necesidades materiales de la gente como medio para construir poder y organizarse, al tiempo que se subrayó la incapacidad del capitalismo para satisfacer

las necesidades de la gente. Se habló de la integración regional como un enfoque que podría permitir a los gobiernos progresistas satisfacer mejor las necesidades de la gente. Tuvo lugar un profundo debate sobre la integración regional, en el que se hizo hincapié en el papel que puede desempeñar en el desarrollo de la soberanía nacional y regional. Una integración más profunda a través de un mayor desarrollo de los mecanismos existentes como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) podría avanzar con una mayor participación de los movimientos sociales. Además, la integración debe explorarse no sólo en el ámbito comercial y económico, sino también en el de la defensa y en el judicial. También se planteó que los proyectos de integración deben avanzar en una agenda decolonial de diversas maneras, incluyendo la búsqueda conjunta de reparaciones, la descolonización de Puerto Rico y el respeto a las soberanías de Cuba y Haití. Finalmente, se discutió la posibilidad de iniciativas de integración desde los propios movimientos sociales para satisfacer las necesidades de los pueblos como proyecto regional de integración.

En el África subsahariana, el tema de la vivienda ocupó un lugar central en la conferencia, dada la acuciante necesidad de vivienda a la que se enfrenta la población de todo el continente, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Partiendo de la base de que la mercantilización de la tierra y la consiguiente desigualdad de acceso a la misma son la raíz de la crisis de la vivienda, se afirmó la necesidad de perseguir la desmercantilización y la propiedad colectiva. Lxs militantes comprometidos en la lucha por la vivienda insistieron en la importancia de enmarcar la vivienda como un derecho humano en el discurso público y de resistirse a las narrativas que refuerzan el

acceso desigual como algo inevitable. Un llamamiento similar a favor de la vivienda como derecho humano surgió en Norteamérica, donde la crisis de la vivienda afecta a personas de zonas rurales, urbanas, de la frontera entre Estados Unidos y México y de las reservas indígenas.

En la conferencia sudafricana también se debatió el acceso inadecuado y desigual a la atención de salud, y se llegó a la conclusión de que sólo un enfoque socialista que desmercantilice los servicios sanitarios podría satisfacer las necesidades de la población. Los debates reafirmaron que la salud, la ciencia y la tecnología deben concebirse como cuestiones de dignidad humana desarrolladas para el acceso universal. En Estados Unidos se planteó de forma similar la cuestión de la salud, en particular las graves repercusiones del cierre de hospitales y los recortes del seguro de salud público para millones de trabajadorxs. Los debates reafirmaron que el derecho a la atención de la salud es vital para construir un futuro digno.

La cuestión de la alimentación y la agricultura se debatió en Túnez, Sudáfrica y Chile, y todas las conferencias coincidieron en la inviabilidad de la agricultura bajo la lógica capitalista debido a su naturaleza destructiva y explotadora y a su incapacidad para alimentar adecuada y suficientemente a los pueblos del mundo. Todas las regiones consideraron que la mercantilización de la naturaleza es una de las causas fundamentales de la crisis medioambiental, y consideraron que los esfuerzos por hacer que la tierra y la naturaleza sean de dominio público y democratizar el acceso a través de proyectos de reforma agraria son alternativas a la estructura actual.

En las conferencias de Sudáfrica y Túnez se debatió el problema del hambre en sus regiones, agravado por el conflicto de Ucrania en el caso de la región árabe-magrebí. Las regiones del África subsahariana,

el Magreb árabe y América Latina coincidieron en el papel clave del campesinado en la búsqueda de soluciones a los problemas de la agricultura bajo el capitalismo. En las tres conferencias hubo unidad en torno a la idea de que la agricultura ambientalmente sostenible y la agroecología son alternativas viables y que las comunidades campesinas y rurales poseen importantes conocimientos y experiencia. En particular, los debates en Chile apuntaron a los principios de reciprocidad y complementariedad, los enfoques comunitarios y las redes dedicadas a la reproducción de la vida que forman parte de la cultura ancestral y nativa de muchos de los pueblos del continente.

Se debatió la necesidad de difundir las prácticas agrícolas agroecológicas y de crear las condiciones para el éxito de la agricultura a pequeña escala. En el África subsahariana, los participantes consideraron que el hambre extrema en la región exige estudiar la mecanización y la producción a gran escala como parte de un enfoque global. En la región árabe-magrebí y en América Latina se hizo hincapié en la cuestión del acceso desigual al agua y en los graves problemas que ello crea a lxs pequeñxs agricultorxs y campesinxs. En Norteamérica, los participantes subrayaron que el control de las corporaciones estadounidenses sobre los alimentos, la agricultura, la tierra, los productos químicos y los costes medioambientales pone en peligro a todo el mundo. En todas las regiones se habló de la soberanía alimentaria como un enfoque necesario, y en Túnez se hizo hincapié también en la conexión con la soberanía nacional.

En todas las conferencias se coincidió en la importancia de priorizar la lucha por la naturaleza y el medio ambiente y enfrentar la crisis con un programa socialista, con mayor participación de los movimientos de la clase trabajadora. En este sentido, hubo una divergencia entre el llamamiento a una mayor participación de los movimientos de la clase

trabajadora en los espacios donde se discute la crisis medioambiental, como las conferencias de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), o la posibilidad de crear espacios totalmente separados basados en una lógica y un enfoque diferentes.

Los movimientos latinoamericanos debatieron la necesidad de replantear la narrativa y adoptar un lenguaje diferente para hablar de la situación actual. Los participantes plantearon la necesidad de dejar de hablar de “crisis medioambiental” y, en su lugar, de la necesidad de defender la vida y los bienes comunes de la naturaleza. Además, la región abogó por un enfoque organizativo que integre esta lucha con las agendas anti-patriarcales, antirracistas, anticapitalistas y antiimperialistas ya existentes. Los movimientos reunidos en Chile planearon desarrollar un proceso en 2024 para construir una síntesis integral de los conocimientos, las políticas y los puntos de unidad entre las diferentes fuerzas de izquierda en relación con el medio ambiente como medio para avanzar.

La batalla de ideas

La batalla de ideas, entendida como la necesidad de un proyecto de izquierda para disputar ideas, narrativas, emociones y creencias que están al servicio del capitalismo, fue discutida en todas las regiones. Hubo consenso en torno a la necesidad de entablar una batalla ideológica sobre la interpretación de la realidad basada en la comprensión de que la representación de la realidad que está presente en la corriente dominante disfraza la verdadera naturaleza de los problemas a los que se enfrenta la gente. En más de una conferencia se hizo referencia específica a la narrativa capitalista sobre la crisis medioambiental y la urgencia de hacerle frente.

En la conferencia de Chile se reclamó la necesidad de recuperar un

marco histórico dialéctico y materialista en la comunicación, al tiempo que se buscó incorporar referencias filosóficas de la región vinculadas a una política emancipatoria. En términos de avanzar en la creación de proyectos de medios alternativos, un punto importante que se planteó fue la búsqueda de políticas en los gobiernos progresistas para financiar y apoyar el desarrollo de la comunicación popular. Se planteó la necesidad de comprender mejor el terreno ideológico de la clase trabajadora actual, tal vez mediante el uso de herramientas avanzadas de recopilación de datos. Se propuso una mayor colaboración, cooperación y formación de redes eficaces de comunicación popular, así como el desarrollo de herramientas para conquistar cierta medida de soberanía tecnológica. La conferencia también hizo hincapié en la necesidad de disputar subjetividades a través de diversos medios, que incluyen la investigación, las publicaciones editoriales, el arte y la cultura. Las dimensiones de las relaciones sociales, las emociones y la experiencia humana en su sentido amplio deben ser consideradas cuando se discute el fracaso del capitalismo. Las relaciones sociales y la experiencia subjetiva de los seres humanos bajo el capitalismo están comprometidas debido a la lógica desigual y explotadora inherente al sistema, y esta realidad debe ser expuesta, cuestionada y debatida desde una perspectiva de Izquierda, humanista y anticapitalista.

En la conferencia sudafricana se comprendió que una expresión significativa de la hegemonía del capitalismo en la sociedad era el control de la información. La necesidad de ampliar el trabajo en los medios de comunicación, la educación y la producción de arte y cultura fueron tareas clave para avanzar en un proyecto de Izquierda. Estos esfuerzos en la región no sólo son necesarios para librar una batalla ideológica contra el capitalismo, sino que también contribuyen al desarrollo general del continente.

En la conferencia de EE. UU., un tema clave de debate fue cómo el anticomunismo, el anti-intelectualismo y la tendencia nacional a borrar las verdades políticas de los planes de estudio de la educación pública han modificado las actitudes nacionales hacia el socialismo, incluso en las organizaciones populares. Se produjeron importantes debates sobre la necesidad de dar prioridad a la formación política y a la guerra ideológica para contrarrestar este retroceso.

La religión fue un tema de debate en las regiones del árabe-magrebí, África subsahariana y Norteamérica, donde los participantes debatieron cómo se ha utilizado la religión como arma para sembrar la división y preservar el orden existente. En la región árabe-magrebí se debatió sobre la necesidad de superar los esfuerzos ideológicos que vinculan la identidad cultural y religiosa a ideas y principios que sirven al capitalismo y a las estructuras de clase existentes. Mientras tanto, en el África subsahariana se debatió sobre la necesidad de estudiar y comprender la conexión real entre religión y terrorismo, evitando las narrativas dominantes que atribuyen la violencia a determinados sistemas de creencias religiosas. En Norteamérica, se debatió sobre los esfuerzos para combatir el evangelicalismo cristiano de derecha y supremacista blanco que moldea la conciencia y las experiencias cotidianas tanto de la clase trabajadora como de sus opresores. Sin embargo, el enfoque estratégico para abordar las cuestiones religiosas, derivado de la larga historia de la organización religiosa en Estados Unidos, sigue siendo una cuestión pendiente.

Puntos de unidad política

En cada conferencia se subrayaron los puntos clave de la unidad política como hoja de ruta para continuar con una agenda que construya el socialismo hoy.

17 Un punto fuerte de unidad en la región árabe-magrebí se refiere a la necesidad de construir el poder para hacer frente al imperialismo en la región, entendiendo su influencia y presencia como el mayor obstáculo para avanzar en un proyecto de izquierda. En concreto, la ausencia de democracia en la mayoría de los países y la prevalencia de guerras, conflictos y regímenes autoritarios someten a los militantes políticos a condiciones represivas que dificultan la capacidad de construir proyectos y organizaciones duraderas. La ocupación de Palestina por las fuerzas sionistas y la negación de la soberanía nacional al Sahara Occidental exigen la formación de amplios frentes regionales de acción política por la soberanía. Para ello, debe desarrollarse un trabajo intenso y permanente para contrarrestar la división sembrada por la clase dominante de la región. Los esfuerzos organizativos en la región deben avanzar en cuatro sectores: mujeres, juventud, campesinado y trabajadorxs, creando mecanismos para un mayor intercambio y capacidad de acción conjunta. Los movimientos y partidos de la región están unidos en torno a la importancia estratégica de avanzar en la educación política para forjar una mayor unidad, desarrollar estrategias organizativas conjuntas y afrontar los retos organizativos y políticos de la región.

La conferencia del África subsahariana alcanzó la unidad en torno a una serie de resoluciones que reafirmaban el compromiso con el panafricanismo y la lucha por el socialismo y contra el colonialismo y el imperialismo en todo el mundo. La soberanía nacional y la autodeterminación son una prioridad política en África, y los movimientos se comprometieron a solidarizarse con las luchas que pretenden reivindicarlas y a seguir rechazando las bases militares extranjeras en el continente. Los movimientos presentes en la conferencia expresaron su apoyo al continuo desarrollo y expansión de los BRICS como potencial contrapeso a un orden unipolar. La región

condenó la escalada de la guerra en Ucrania por parte de Occidente y apeló a una resolución pacífica, al tiempo que felicitó a la República Popular China por contenerse y no caer presa de las provocaciones occidentales. En cuanto a las cuestiones clave que movilizan a la clase trabajadora del continente —igualdad de género, vivienda, acceso a la tecnología sanitaria y a la ciencia, juventud y trabajo—, la región se compromete a seguir desarrollando los espacios y la capacidad de formación política. Mediante el intercambio entre los países y una mayor exploración y estudio de los temas relacionados con las cuestiones clave, la región ve una vía para avanzar en el proyecto panafricano de construcción del socialismo y la soberanía nacional.

En Norteamérica se llegó a la conclusión unánime de que la construcción del socialismo es la solución imperativa frente a la amenaza que representan el capitalismo y el imperialismo estadounidense. A pesar de la diversidad de organizaciones representadas en la conferencia, se hizo un claro llamamiento a construir un entendimiento compartido del socialismo a través de la educación política y la búsqueda de soluciones de base para construir el socialismo. También se mencionó la educación política como un camino para combatir el nuevo macartismo y todas las expresiones de anticomunismo, nacional y extranjero, incluida la agresión estadounidense contra Cuba, Venezuela y China. Para contrarrestar el imperialismo estadounidense, hubo acuerdo en que la participación en la lucha y la resistencia internacionales de la clase trabajadora debe ser un elemento central del trabajo organizativo y el enfoque de la región. Hubo un reconocimiento común de las limitaciones de la organización “monotema” y de la necesidad de construir un movimiento unido por un programa político más amplio con un sentido sustantivo de cooperación estratégica entre las luchas. Con las formas alternativas que ha adoptado en EE. UU. en los últimos años, la región reconoció que el trabajo organizado es

un ámbito clave en el que la región debe comprometerse. La región reconoció la necesidad de persistir en la construcción de una visión colectiva, forjando un compromiso compartido de acción concertada y desarrollando la dedicación a cultivar la unidad de principios.

En América Latina, hubo unidad en torno a la importancia de elaborar el socialismo hoy, reflejando la orientación antirracista y anticolonial, así como la herencia indígena y afrodescendiente de los pueblos del continente. Para avanzar en una agenda socialista, se debatió la posibilidad de construir frentes amplios, asegurándose de que éstos no impidan que los movimientos sigan radicalizándose y avanzando en una agenda inequívocamente socialista. Los gobiernos progresistas de la región siguen viéndose como una posibilidad para avanzar en un proyecto de izquierda. Aún así, los movimientos se unieron en torno a la necesidad de una participación popular más profunda y significativa en estos gobiernos. Se reconoció que la multipolaridad es un contexto que debe ser tomado en serio y que implica un análisis más cuidadoso y profundo para entender qué lugar ocupan los países de América Latina y el Caribe en el reordenamiento de las estructuras de poder global y en lo que concierne a China. Se coincidió en que la multipolaridad en sí misma no es garantía de soberanía regional y nacional, y que la integración regional sigue siendo una prioridad para el proyecto de la izquierda en la región.

El proceso internacional Dilemas de la Humanidad

Frente a los retos que plantea la actual crisis del capitalismo, es evidente que en el seno de la clase trabajadora de todo el mundo están surgiendo auténticas soluciones a los Dilemas de la Humanidad. El mensaje rotundo de estas conferencias es claro: la clase trabajadora, columna vertebral de la sociedad, es el único grupo capaz de dar forma

a una visión de un mundo futuro digno de la humanidad, basado en los valores de la solidaridad, la justicia, el respeto y el amor a los demás, y el cuidado del medio ambiente.

Los movimientos populares de todo el mundo se enfrentan a diario a un asalto implacable contra el bienestar y las aspiraciones de los pueblos. El capitalismo y el imperialismo amenazan no sólo el frágil equilibrio de nuestro planeta, sino también la esencia misma de nuestra humanidad compartida. Es evidente que el sistema actual es fundamentalmente incapaz de resolver los Dilemas de la Humanidad. En medio de estas crisis existenciales, no basta con identificar los problemas a los que sabemos que nos enfrentamos; debemos buscar activamente soluciones.

Las conferencias regionales Dilemas de la Humanidad representan un importante paso adelante en la lucha de la clase trabajadora. Estas conferencias no sólo han provocado debates críticos, sino que también han encendido la esperanza y el compromiso hacia la construcción de un mundo mejor. Estas conferencias son sólo un paso en el avance de un proyecto socialista. A medida que avanzamos hacia la siguiente etapa —la Conferencia Internacional Dilemas de la Humanidad en octubre de 2023— debemos llevar adelante la determinación de la clase trabajadora del mundo que se expresó en estas conferencias para construir un horizonte más brillante y más humano.





DilemmasOfHumanity.org